



# el grito

elgrito.nl@hotmail.com

“Lo que más ignora el ignorante en cualquier ámbito es necesariamente su propia ignorancia”.

Paul Valéry, *Estudios filosóficos*

Núm. 10 junio; Monterrey, Nuevo León

Distribución gratuita

## ¿Rompimiento de una tendencia? Comentarios sobre las elecciones en Yucatán

José A. Cortázar Novelo  3

## Anatomía del elefante adormecido Entrevista a Sergio Aguayo Quezada

Román Cortázar Aranda  3, 4

## Dolce far niente Hacia una Atenas regiomontana

Armando Santos U.  7

## Venezuela: una mujer embarazada Crecimiento endógeno o el rugir de la revolución

Raúl Dargoltz  9

## El temor de la dictadura mediática

Aram Aharonian  12

## El grito de *El violín* Reflexiones sobre estética y política

Tirso Medellín  13

## Martí permanece La escritura como labor de doble cara: poesía y humanismo

Katia Irina Ibarra  16



Juan Manuel Oliva, gobernador de Guanajuato



Gerardo Mosqueda, secretario de gobierno de Guanajuato

# Felipe Calderón nos debe la presidencia: Mosqueda Se le metieron 300 mil votos más en Guanajuato

 Sofía Menchú Palermo

La dignidad de los panistas ha quedado por los suelos. En este nuevo episodio de confesiones sobre la operación que se montó para atropellar la voluntad popular el 2 de julio de 2006, el secretario de gobierno del estado de Guanajuato, Gerardo Mosqueda, les recordó a los 30 delegados y funcionarios del gobierno federal, incluido el comandante de la zona militar, que Felipe Calderón le debe el triunfo al actual gobernador panista, Juan Manuel Oliva, pues le consiguió 300,000 votos en la elección.

En una reunión llevada a cabo el 2 de mayo pasado en el palacio de gobierno de Guanajuato, Gerardo Mosqueda confesó que si Calderón es presidente, eso se lo debe al gobernador Oliva. Por tal razón, Mosqueda aseguró que todos los delegados federales tenían que “alinearse”. Uno de ellos se atrevió a decir que eso iba en contra de la normatividad. Mosqueda, con ese cinismo tan arraigado en las tropas (es decir, ejecutores de tropelías) panistas, contestó: por nosotros ganó Felipe Calderón; nosotros teníamos contemplados 700,000 votos, no más, y se le metieron 300,000 sufragios más; de modo que nos debe a nosotros la presidencia de la República. Ya encarrilado

por el camino de la desfachatez, agregó: *Yo estoy acostumbrado a que 2 x 2 son 18, porque 2 x 2 igual a 4 no me sirve.*

Después de esta frase de hechura olímpica, digna de los más sinceros aplausos de Carlos Salinas, lo más lógico sería preguntarse: si a Calderón le “consiguieron” 300,000 votos, ¿cuántos habría conseguido limpiamente Juan Manuel Oliva para alcanzar la gubernatura de Guanajuato? Sólo basta comparar un par de datos: Vicente Fox obtuvo en las elecciones presidenciales de 2000, cuando su popularidad andaba por los cielos, 1 millón 128 mil 508 votos. Por su parte, Juan Manuel Oliva, alcanzó 1 millón 58 mil 253 sufragios; apenas 70 mil votos menos que el otrora popular candidato panista del año 2000. ¿Y quieren que no sospechemos? Resulta que el arrastre del rancharo Fox, el que iba a sacar con el voto útil a las “tepecatas” y “viboras prietas” de Los Pinos, fue casi geométrico al del burócrata Oliva.

Esta noticia fue publicada en distintos periódicos locales de Guanajuato como el *a.m.* y *correo*, los cuales ya han recibido amenazas. En este adorable cuadro de impunidad, miembros del Yunque (conocidos por su admiración de la cristianísima obra de Torquemada y por sus

exóticos rituales delatados en investigaciones publicadas por ambos periódicos), entre otras lindas organizaciones, bloquearon la circulación de la nota. Según los testimonios de muchos vendedores de periódicos de *a.m.*, desde antes de abrir sus locales, personas vestidas de civiles ya les esperaban para comprar todos los ejemplares. De igual manera, agentes de vialidad uniformados y a bordo de motocicletas oficiales se presentaban para adquirir los ejemplares existentes. Todo esto ha desembocado en una queja ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos por ataques a la libertad de expresión y derecho a la información.

López Obrador ha anunciado que en el aniversario del fraude electoral dará a conocer la grabación donde Gerardo Mosqueda —quien se refiere a la prensa de *correo* y *a.m.* como *fauna, esquizofrénica* y que escribe *estupideces*— acepta aquello que los medios de comunicación y los intelectuales necios o ladinos no quieren ver: que Calderón fue impuesto por un fraude monumental, dividido en operativos, —Jalisco y Guanajuato son sólo un par— y en etapas, una de las cuales es el cerco informativo que ellos, previo cheque o previa esperanza de cheque, solapan.

materias primas, que es cubierto por ciudadanos libres y concientes. NO LO TIRES, compártelo.

UR

Este ejemplar de *el grito* tiene un valor unitario de \$4,00 por concepto de imprenta, tintas y demás



## ¿Rompimiento de una tendencia?



José Armin Cortázar Novelo

En Yucatán, como quizá en muchas partes de nuestro país, existe una marcada tendencia a la imitación, por ejemplo:

- Si el país tenía un presidente de gran estatura física y escaso entendimiento, el estado de Yucatán no podía ser menos y eligió a Patricio Patrón.

- Si el presidente era un mandilón gobernado por su segunda esposa, “la señora Marthita”, el gobernador yucateco, para no quedarse atrás, es gobernado por su esposa Silvia Cicero.

- Cada vez que hablaba el “presidente”, como le gusta que le sigan llamando aunque ya no lo sea, provocaba las carcajadas del pueblo y ayudaba a la sobrevivencia de los moneros, único gremio con chamba segura gracias al zorro; cuando el gobernante yucateco quiere comunicar dos ideas continuas se revuelve de tal forma que hace reír hasta a sus subordinados.

En las pasadas elecciones en Yucatán, el gobierno local y el Partido Acción Nacional pretendieron imitar lo que al gobierno federal y al PAN les significó obtener el “apretado” pero “claro” triunfo presidencial. Para lograrlo recurrieron a los originales recursos de:

- Compra de votos descarada, retadora y prepotente.

- Bombardeo de spots en radio y televisión procurando destacar las cualidades del candidato Abreu.

- Campaña negra para desprestigiar de la “pueblerina” Ivonne Ortega, la única que podría hacer ruido.

- Nombramiento de funcionarios de gobierno como presidentes de casilla.

- Sospechosas anulaciones de votos y la consiguiente negativa a revisión.

Aquí, en Yucatán, pocos

dicen ganó el PRI, la mayoría afirma que perdió el PAN, casi igual que en las presidenciales, cuya nota para regocijo de empresarios y derechistas los diarios cabeceaban “Perdió López Obrador” y algunos, muy pocos, destacaban que ganó el PAN. Perdió el PAN en Yucatán y no tuvo el auxilio de los Servitje, los Hernández, los Televisos, ni el “apoyo” de la “maistra” y sus soldaditos educadores; pero tal vez sí el empujoncito de Calderón para que así fuera.

Los analistas locales afirman que las causas de la derrota de Acción Nacional se sintetizan en:

- El pésimo gobierno de Patrón Laviada en el que imperó la corrupción escandalosa, el amiguismo, la prepotencia y la soberbia.

- La ruptura de Ana Rosa Payán con el partido provocada por la falta de democracia en el interior del mismo.

- La clara intención del gobierno estatal de imponer a un mediocre candidato.

- La mala campaña del PAN basada en el ataque y el escándalo antes que en las propuestas, combinada con la magnífica campaña del PRI enfocada a las mujeres y los jóvenes.

Las diferencias saltan a la vista, por ello ¿podríamos considerar que si Acción Nacional ganó las federales, pero perdió la estatal de Yucatán, es porque estamos entrando a la amplia avenida de la democracia?

¿Podríamos estar contentos de que al fin algo ha cambiado entre los mexicanos, que hemos terminado por revertir una milenaria tendencia a copiar lo que hacen los demás?

Resultaría muy engañoso responder afirmativamente.

Es cierto que la mayoría de votos nos hace pensar que, efectivamente, en Yucatán el pueblo ha castigado al PAN pero no hay argumentos para afirmar que esto revertirá la tendencia de los partidos políticos a repetir,

a imitar lo peor de las campañas políticas.

También hay que considerar que en el resultado de las elecciones estatales el conocimiento adquirido por un mañoso PRI que “ayudó” al PAN en la presidencial ahora aprovecha ese conocimiento en la estatal, sobre todo porque la presidencial la ganaba un candidato ajeno al priismo, mientras que en la estatal iba de por medio su gran oportunidad para futuras elecciones.

nes. Por otro lado, en el conflicto Espino-Calderón, el segundo aprovechó para descontar al correligionario que continúa ejerciendo presión y no termina por legitimarlo como presidente al mismo tiempo que con habilidad se gana al aliado que necesita no sólo para sentirse legítimo, sino para la realización de las reformas que pretenderá promover para su legitimación.

jose\_armincor@hotmail.com

## Anatomía del elefante adormecido



Román Cortázar Aranda

México DF, 21 de marzo de 2007. Llegué al Colegio de México justo a las doce del mediodía, todavía cargaba mi maleta de ropa y otra, más pesada, con 300 gritos.

Adentro de sus muros, el Colegio aísla las protestas de los rebeldes, las recibe como notas de periódicos y revistas y ya después, cuando los estados de ánimo han amainado, las publica como ecos cenicientos y húmedos en libros críticos y tesis doctorales.

Afuera, los rebeldes profesaban esa escatológica pasión por desprender fantasmas de los libros y en el Hemiciclo a Juárez, a las cuatro de la tarde, encintos de arrebatos provocarían las notas o editoriales que muchos leerán el 22 adentro del impávido Colegio de México.

Sergio Aguayo Quezada, columnista de *Reforma* e investigador del Colmex, se propuso repiquetear en medio del bando de murciélagos y escribió, meses antes del fraude electoral de 2006, que habría fraude electoral. Nadie lo escuchó o nadie quiso pensar en la tromba y,

ante ella, todos seguimos de largo. Tal vez las consignas de nuestro inconsciente cincelaron en sus meandros: “ya habrá tiempo para hazañas y plazas llenas y gobiernos en resistencia”.

A la una de la tarde, ya en su cubículo y con gritos bajo el brazo, las ideas atropellándose una a otra y lleno de la incertidumbre de mi primera entrevista, le pregunté:

—¿Podría perfilar o desarrollar qué es precisamente la izquierda ciudadana comparada con la izquierda de los partidos políticos, la izquierda tradicional?

—Hay varias diferencias. La primera es que la izquierda política se articula en partidos para conquistar el poder, a través del voto, mientras que a la izquierda cívica no le interesa necesariamente conquistar el poder, aún cuando sí busca influir sobre él. En otras palabras, la izquierda cívica tiene una serie de propuestas, de principios, con los cuales ha buscado influir en las políti-



Elecciones Yucatán 2007

cas públicas, ha intentado y sigue intentando lograr que los gobiernos, sean de izquierda o de derecha o de centro o de cualquier signo, incorporen esas propuestas. El caso más claro o dos de los casos más claros serían con los nuevos derechos que surgen en el siglo XX: el medio ambiente y la equidad de género (para dar dos casos clarísimos). A las feministas o al movimiento por la equidad de género les interesa, sobretodo, que los gobiernos incorporen sus ideas en su programa de gobierno, independientemente de que ellas ocupen o no cargos públicos o estén o no en el poder. Esa sería tal vez la diferencia más importante, más significativa. La segunda tiene que ver con la forma como se organizan. La izquierda política se articula en partidos políticos, en partidos que tiene una identidad, presupuestos, etcétera, y la izquierda cívica generalmente lo hace en pequeños proyectos que se arman en torno a la figura, a la idea, de asociación civil o sin necesidad de que exista una figura legal, simplemente porque quiere hacer un periódico, una estación de radio, una cooperativa, en fin, las actividades que puede desarrollar la izquierda cívica son muy amplias.

—¿En este momento existe la posibilidad de que la ciudadanía influya en los acontecimientos políticos del país?

—Sería lo ideal pero la configuración del nuevo sistema político está todavía en fermento, aún no está cuajado, y por ahora tienen muchísima más importancia los partidos políticos frente a los organismos civiles. Creo que con el tiempo y de manera muy gradual los organismos civiles, la izquierda cívica, podrán influir de manera cada vez más clara en las políticas públicas porque está en construcción el sistema político. De hecho, el sexenio de Vicente Fox y lo que llevamos del nuevo gobierno se están caracterizando por una redistribución masiva y sin precedentes del poder político y económico, en la cual la sociedad ha tenido poco que ver, en buena medida porque no está lo suficientemente organizada, también porque todavía no está su presencia lo suficientemente legitimada, como es el caso de los partidos políticos.

—¿Qué es lo que se necesita para que la ciudadanía mexicana, luego del priísmo, pueda hacer política diariamente?

—En el caso de México es bastante difícil que lo haga, porque los únicos momentos en que con toda claridad un ciudadano o ciudadana puede influir en la vida pública es cuando vota, pero fuera del voto son contadas las ocasiones. Una persona con su acción individual sí puede influir bajo circunstancias excepcionales, pero por lo general los canales de acceso o no son utilizados o no existen o si existen son irrelevantes. Hay allí un déficit enorme para la participación de la sociedad. Le pongo un ejemplo clarísimo: las encuestas de opinión son prístinas en señalar el disgusto que la ciudadanía tiene frente al exceso de gasto de los partidos políticos. No hay ninguna duda y, sin embargo, los partidos políticos, sus representantes en la Cámara de Diputados, no han hecho una reforma para reducirse esos ingresos. Hay otros casos en los que la opinión pública, expresada a través de encuestas, sí se manifiesta pero es precisamente para esa defensa cotidiana de los derechos que los organis-



## La serenidad de la crítica

mos civiles, que yo agrupo en la categoría de izquierda cívica, han sido creados, lo mismo que los movimientos sociales, movimientos urbano-populares, sindicatos, organizaciones de trabajadores del campo, etcétera. Sin embargo, también la izquierda cívica tiene características diferentes a las de los movimientos sociales; son un complemento. De ninguna manera sustituye la izquierda cívica a los movimientos sociales o a los partidos. Son dos expresiones completamente diferentes.

—Que en algún momento parecen estar divorciadas: cuando las exigencias de un sector de la sociedad o de varios grupos de ciudadanos apuntan hacia un lugar y los partidos políticos de izquierda no corresponden con esa solicitud. Lo acaba de mencionar con el gasto excesivo de los partidos políticos. La Coalición, por ejemplo, tendría que ser la primera en plantear una reforma en el Congreso sobre los ingresos de los partidos políticos. El IFE se ciudadanizó y el año pasado cayó la sospecha sobre el Instituto. Entonces, ¿los partidos políticos deberían abrirse a las candidaturas ciudadanas?

Hombre de voz y semblante graves, Sergio Aguayo retiene un tiempo en su boca cada frase. Porque cada idea colorea la que sigue, como en los espejos de Borges. Es ése el famoso espectáculo del pensamiento.

—Aquí hay otro problema: la relación que tienen los partidos políticos con los organismos civiles es todavía bastante tortuosa, insuficientemente desarrollada, porque los partidos políticos todavía no acaban de diseñar los mecanismos para establecer una relación saludable con los organismos civiles. La tendencia de los partidos es a buscar controlar, instrumentalizar, manejar a los organismos civiles y sólo cuando sienten una gran presión es cuando los partidos reaccionan. Desde otro punto de vista, tampoco la izquierda cívica ha logrado hasta el momento diseñar una estrategia clara para relacionarse con los partidos que la representan, sobretodo el Partido de la Revolución Democrática, que es el más grande, sin duda alguna, dentro de la izquierda. Los organismos civiles no han establecido los mecanismos adecuados. Sí hay relaciones, por supuesto, pero el tema de la autonomía, de la independencia de los organismos civiles no ha sido implementado de manera adecuada. Pero forma parte del aprendizaje democrático y una de las lecciones de los últimos años es que la izquierda política en el poder no necesariamente in-

corpora la agenda de los organismos civiles de izquierda; no sigue una cosa de la otra, por tanto, esto apunta a la necesidad de mayores márgenes de autonomía de los organismos civiles y una relación más saludable, es decir, más crítica de los organismos civiles frente a sus partidos. Esta complementariedad, esta relación es la que está por construirse.

—¿Cree que pudiera repetirse el caso de Porto Alegre, donde las redes ciudadanas y los grupos civiles lograron penetrar la instancia gubernamental y abrirla, de tal manera que el Estado se volvió un gestor del surgimiento de grupos sociales que, además, le permiten al mismo Estado diversificarse y que los ciudadanos asuman su propio gobierno, que se gobiernen a sí mismos? ¿Podría el caso mexicano, de acuerdo con su historia particular y su presente, apuntar hacia esa dirección?

—Sería lo ideal, que hubiera una relación más saludable, y eso ya supone más crítica entre los organismos de la sociedad de izquierda y los partidos, pero forma parte de la agenda hacia el futuro porque a la fecha sigue privando en los partidos de izquierda la tentación de instrumentalizar o manipular o convertir en satélites dependientes a los organismos civiles. Es una tentación inevitable, frente a la cual los organismos civiles todavía no logran establecer una respuesta adecuada, en buena medida porque es muy reciente la llegada de la izquierda a posiciones de poder; también influye que no existen reglamentaciones claras que permitan esa participación, es decir, seguimos siendo una sociedad todavía insuficientemente diseñada para la participación de la sociedad en los asuntos públicos, ésa es una de las asignaturas pendientes. Y aquí también hay que decir [algo más], me da la impresión que la derecha ha sabido resolver este enigma bastante mejor que lo que lo ha hecho la izquierda, es decir, existe un buen número de organismos de esa derecha cívica que tiene una relación de autonomía-tensión a veces más creativa o bastante creativa con el Partido Acción Nacional que lo que a veces uno observa en la relación de los organismos civiles de izquierda y el Partido de la Revolución Democrática, por mencionar dos ejemplos. Pero eso forma parte del aprendizaje de las nuevas reglas de la democracia en México. El 2006, y los años que lo precedieron, enseñó que nadie va a defender una agenda social por más justa que ésta sea; la justicia o lo positivo no tiene nada que ver, absolutamente nada que ver, con su incorporación como una de las prioridades de un gobierno de izquierda. Ése es por cierto uno de los déficit de Andrés Manuel López Obrador en el gobierno del Distrito Federal. ¿Cómo se va a resolver esta situación que es negativa para la consolidación de la izquierda como una alternativa de gobierno real? Para empezar hay que reconocer que existe un problema en ese terreno y, una vez que se reconoce, empezar a discutir fórmulas para poder desarrollar una relación más sana. Toda proporción guardada, es lo mismo que sucede entre los intelectuales y los partidos de izquierda: la tentación de los partidos es muy fuerte para controlar y domesticar a los intelectuales, cuando la función que nosotros tenemos es señalar críticamente incluso los excesos y los errores que cometen los partidos de

izquierda; ahora, cuando uno lo hace la reacción es bastante negativa porque existe esta idea de que formar parte de una misma corriente histórica nos hace cómplices a todos. En mi opinión, esa complicidad sólo existe en los principios más generales, pero en la cotidianeidad mi obligación es señalar, como lo hice en su momento, la incorrecta forma como Rosario Ibarra estaba comportándose como presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Senado, es decir, critiqué en una columna a la senadora, no a la activista, porque son dos dimensiones diferentes. La reacción me llamó la atención porque hubo gente de la izquierda que reaccionó con sorpresa, dijeron “¿cómo, tú criticándonos?”. La senadora no está haciendo su trabajo de representación de sus votantes de izquierda, por tanto, hay que señalarlo. Es esa autonomía, esa independencia relativa, la que me parece debe generarse y legitimarse porque en el último de los casos la izquierda también tiene un flanco abierto; es posible que cometa errores, de hecho los comete constantemente, y la responsabilidad de quienes estamos observando la realidad, aún cuando formemos parte de esa gigantesca e insuficientemente definida izquierda, es llamar la atención sobre esos problemas.

—¿Podrá superar en este nuevo siglo, la izquierda, ese viejo adagio de “pocos pero sectarios” o “pocos pero buenos”? Porque en México es muy clara la confrontación entre López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas, entre los Chuchos y, por ejemplo, la nueva corriente de Pablo Gómez. Eso en el partido, pero en las instancias cívicas ocurre de una manera similar, el proceso se reproduce.

—Mire, es indispensable que se supere, y vuelvo a lo que decía hace unos minutos: la única forma de superar un problema es reconociéndolo, porque es a partir del reconocimiento de que existe un problema, que pueden empezar a diseñarse fórmulas para resolverlo. Si lo va a lograr la izquierda o no, pues de eso depende que se convierta en una opción histórica. A mí me resulta en este momento imposible responder, yo soy analista, no profeta; supongo que teóricamente sí es posible, así como también es posible que continúe esa tendencia al canibalismo, esa negación de la crítica, el rechazo a todo señalamiento crítico.

—El llamamiento a la “unidad”. Sus palabras hicieron que retumbara en mi cabeza, como tambor enloquecido, esa palabra que a veces es estrategia y a veces artimaña.

—Sí, la unidad a toda costa, que es un mensaje muy priísta, el de la “unidad nacional”, que fue verbalizado por Manuel Ávila Camacho, un priísta de derecha, por cierto. Pero [todo esto] forma parte de los retos del siglo XXI. Creo que el 2006 mostró la potencialidad y la debilidad de la izquierda mexicana, porque si bien fue capaz de convencer a un porcentaje muy alto del electorado, también mostró sus debilidades organizativas, su poca eficacia a la hora de implementar, de hacer cosas, lo que sumado a las enormes irregularidades y a la pobre calidad del proceso democrático desembocaron en la crisis postelectoral que todos todavía arrastramos.